



**LA ESCOLAPIA,
SERVIDORA
DEL AGUA DE LA VIDA,**

Material de reflexión

Carmen Almiñana, Sch.P

LA ESCOLAPIA, SERVIDORA DEL AGUA DE LA VIDA,

Material de reflexión

1.- INTRODUCCIÓN.- Este trabajo pretende ofrecer un material que ayude a la profundización y reflexión del folleto del último Capítulo General de 2007: *“La escolapia, servidora del agua de la vida”*. En él se nos invita a centrar nuestra vida consagrada en la mística y profecía.

No cabe duda, que la vida escolapia, con la gran actividad que lleva consigo, necesita una vida espiritual profunda, que se identifica con la *“mística en la acción”*, de la que hablaba J. Pablo II”.

Es cierto que se hacen esfuerzos en este sentido. A nivel Provincia se organizan jornadas de formación. A nivel personal y comunitario se impulsa la reflexión, enviando documentos de estudio. Quizá este punto se debería revisar, pues a veces no los profundizamos lo suficiente. Tal vez, por la extensión y densidad de los mismos, que requiere más tiempo que el dedicado a las reuniones.

El mensaje de nuestro Capítulo General está dentro de la dinámica que hoy nos reclama el Espíritu. Por una parte, conviene recordar la frase de Rahner: *“Los cristianos del futuro serán místicos o no serán”*. El mensaje de la última Asamblea de la UISG celebrada en

Roma también habla de “mística y profecía”, como algo esencial de la vida religiosa.

Con estos materiales se quiere promover una reflexión preferentemente personal, que nos haga avanzar en estos temas.

Posible método de trabajo:

- Reflexionar sobre qué es la mística.
- Reflexionar sobre qué es la profecía
- Reflexionar sobre nuestros orígenes
- Reflexionar sobre el comentario de: “La escolapia servidora del agua de la vida”.

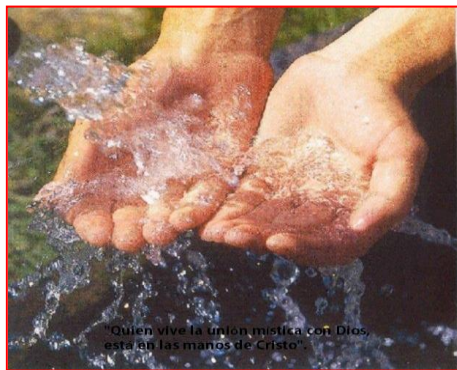
2.- MÍSTICA.



- **Mística.**- Puede ayudar, como materia de reflexión este artículo, claro e ilustrativo, de autor desconocido:

“Todos los creyentes han llegado a Dios por caminos distintos. Unos lo han hecho por convencimiento intelectual, otros por afinidad religiosa, otros por principios morales. En este camino han intervenido el corazón, la mente o la conciencia. Ha sido una experiencia positiva y han encontrado riqueza espiritual para sus vidas. Pero, no para todos, esta experiencia de Dios ha sido global, es decir, una experiencia que lo abarca todo y lo involucra todo. La fe ha quedado para muchos en los márgenes de lo religioso, en las normas, en los ritos, en las costumbres... Hay muchos que hoy están buscando otras experiencias interiores en las que encontrar la plenitud a la que la persona humana aspira. Y lo hacen a menudo en círculos esotéricos de otras culturas que han llegado a experiencias místicas. La mística es una experiencia común a todas las religiones.

La mística para nosotras es una opción cristiana que ha de entrar de lleno en nuestra vivencia de la fe. Seguramente no nos será posible alcanzar las cumbres que nos describen los místicos, pero hay otro nivel, el de la



vida de todos los días, en el que la experiencia mística ha de encontrar un lugar. Mal nos irán las cosas si en nuestra vivencia de la fe nos conformamos con una convicción intelectual, o con un sometimiento a las normas religiosas, o con una opción por razones morales. Si no llegamos al descubrimiento de la presencia de Dios en nosotras y a la posibilidad

de la relación y la comunión con Él, nos quedaremos en los márgenes del cristianismo.

El gran místico que fue el apóstol S. Pablo es un ejemplo de cómo vivir la vida cristiana. En S. Pablo se encuentra la mística como experiencia puntual, como podemos encontrarla en S. Juan de la Cruz o Santa Teresa de Jesús, y la mística como experiencia cotidiana, de todos los días. Será difícil seguirle en su viaje al tercer cielo (2Cor. 12,2ss), pero es gratificante acompañarle en su viaje al interior de su vida (Rom. 7, 7ss) en el que llega a tal comunión con Dios que ya no le es posible distinguir entre su vida y la de Cristo en él: "vivo, ya no yo, sino Cristo vive en mí (Gal. 2, 20). Es una mística de todos los días que inspiró el pensamiento y toda la vida del apóstol. Su vivencia y su comunicación de la fe están impregnadas por la experiencia de su conversión y la revelación que recibió (Gal. 1, 12).

Llegó a tal intimidad con Dios que llega a afirmar que tiene la mente de Cristo y ésta es una posibilidad abierta a todos los creyentes. Si no se da esta experiencia, es muy dudoso que podamos hablar de cristianos en el sentido profundo de esta palabra. Ser cristiano implica una unión mística del creyente con Cristo. Se trata de un encuentro con Dios, pero no en el exterior, sino en el interior de la vida.

Buscar a Dios implica un viaje al interior de la vida, a sus profundidades, allí donde no hay disimulos ni excusas, donde encontramos la autenticidad de la vida y en ella lo que realmente somos: nuestras limitaciones, nuestros errores, nuestra pequeñez y, al mismo tiempo nuestra grandeza como seres humanos pensados por Dios, amados y redimidos por él.

En lo más profundo de nuestra vida recuperamos nuestra autoestima al sentirnos confrontados por la realidad del amor de Dios. La fe no es un credo, es la experiencia de lo trascendente, del Dios que está en el fondo de la vida, que se nos ha manifestado en Cristo y nos invita a una vida de comunión en el amor. Una comunión que nos transforma y nos lleva a una nueva vida, la del amor a todos los hombres, en especial a los que están más cerca y a los más pequeños, los marginados y oprimidos.

La unión mística del creyente con Cristo está en el origen de la paz interior, del gozo continuado, de la vida renovada. No es una actitud de espera ante lo que nos sucederá en el futuro, ni un llamamiento a la paciencia en la esperanza de la consumación final del Reino. Es un presente lleno de luz y de alegría. Para quien vive en Cristo todo lo viejo ha pasado y todo ha sido hecho nuevo (2Cor. 5, 17). Vive la nueva realidad del reino de Dios, que no es solo una esperanza de futuro, sino una promesa y una realidad de presente.

Quien vive auténticamente la unión mística con Dios goza de una vida en plenitud. Ya no hay tinieblas ni temores. La muerte y el sepulcro han perdido su horror. Ha experimentado la nueva creación en Cristo y en su perspectiva de futuro, no hay ninguna condenación, lo que no significa que esté exento de los males de este mundo, sino que está en las manos de Cristo y él tiene el control de su vida. Quizás no viva momentos de exaltación religiosa, ni tenga experiencias extraordinarias de Dios, pero esto no es importante. Lo fundamental es haber sintonizado con Dios y vivir la experiencia de Dios como una experiencia diaria, renovada cada mañana, vivida en el gozo de la salvación de Aquel que se manifiesta como el

amor: Dios. El futuro del cristianismo de Europa y en el mundo está en las manos de Dios, pero lo ha puesto también en las manos de aquellos sus amigos de todos los días, que viven en comunión con él y esparcen en este mundo su luz “.

3.-PROFECÍA.



- **Profecía.**- Buscando material que nos pudiese ayudar en la reflexión sobre la profecía, encontré una entrevista hecha al cardenal Ratzinger, publicada en la revista 30 giorni, n° 1, 1999, con materia suficiente para lo que se pretende.

El cardenal en 1993 decía que era urgente estudiar profundamente qué significa ser o no ser profetas, en el sentido cristiano del término, pues consideraba que en la Iglesia este tema apenas se ha tratado. Cuando se habla de profecía casi todos los teólogos piensan en los profetas del Antiguo Testamento, en S. Juan Bautista o en la dimensión profética del Magisterio, sin embargo la historia de la Iglesia está llena de figuras proféticas de santos que muchas veces no serán canonizados y que durante su vida han transmitido un mensaje como Palabra enviada por Dios.

Benedicto XVI se ha dedicado en profundidad al estudio de la Revelación y saca la conclusión de que no consiste solamente en una colección de proposiciones divinas sino en la acción de Dios en la historia, la Verdad se revela poco a poco, haciendo crecer a la Iglesia hacia la plenitud de la Palabra de Dios. De aquí se deduce que una definición teológica de la profecía cristiana se puede obtener sólo en un marco de un concepto dinámico de Revelación.

- Profetas.- *Hay que saber con toda precisión, en primer lugar, qué es un verdadero profeta para eliminar malentendidos. El profeta no es el que predice el futuro, sino el que dice la verdad porque está en contacto con Dios y de lo que se trata es de la verdad válida, para hoy, que lógicamente ilumina el futuro. Por lo tanto, no se trata de predecir el futuro en sus detalles, sino de hacer presente en un momento dado la verdad divina y de indicar el camino para captarla.*

- Antiguo Testamento.- *En el pueblo de Israel la palabra del profeta tiene una función particular, en el sentido de que la fe de este pueblo está orientada esencialmente hacia el fu-*

turo. La palabra del profeta presenta una doble particularidad: por un lado pide ser escuchada y seguida, aunque sea palabra humana, por otro lado se apoya en la fe y se inserta en la estructura misma del pueblo de Israel, particularmente en lo que espera. Es importante subrayar que el profeta no es un apocalíptico, aunque lo parezca, no describe las realidades últimas, sino que ayuda a comprender y a vivir la fe como esperanza.

El profeta proclama la Palabra de Dios pero no busca hacer críticas sobre el culto y sobre las instituciones, sin embargo debe hacer presente el abuso de la Palabra de Dios por parte de las instituciones. Sería un error pensar que el Antiguo Testamento se ha edificado sobre la dialéctica antagónica entre los profetas y la ley. Ambos provienen de Dios, ambos tienen una función profética. Este punto es importante porque conduce hacia el Nuevo Testamento. Al final del Deuteronomio, Moisés es presentado como profeta y él mismo se presenta como tal. El anuncia a Israel: "Dios te enviará un profeta como yo" (Dt. 18, 15). ¿Qué significa un profeta como yo? La razón decisiva es que Moisés hablaba con Dios como con un amigo. Esa es la raíz de la verdadera esencia profética, ese vivir "cara a cara con Dios". Solo en ese encuentro directo con Dios el profeta puede hablar en la historia de Israel.

La relación de la profecía con Cristo se esclarece a partir del texto del Deuteronomio. Los Padres de la Iglesia han concebido esta profecía como una promesa de Cristo y Benedicto XVI lo comparte. Moisés ha transmitido a Israel la Palabra y ha hecho de él un pueblo que ha cumplido su misión profética llevando a los hombres al encuentro con Dios. Todos

los otros profetas siguen ese modelo de profecía y deben liberar siempre la ley mosaica de la rigidez y transformarla en un camino vital.

- Nuevo Testamento.- *El verdadero Moisés es Cristo, que vive “cara a cara con Dios” porque es el Hijo. Entre el Deuteronomio y el acontecimiento de Cristo se pone de manifiesto un punto importante para comprender la unidad de los dos Testamentos. Cristo es el definitivo y verdadero Moisés que realmente vive “cara a cara” con Dios porque es su Hijo. Y no solo nos conduce a Dios mediante la Palabra y la Ley, sino que nos asume en sí con su vida y su pasión y con la Encarnación hace de nosotros su Cuerpo Místico. Significa que en las raíces del Nuevo Testamento está presente la profecía. Si Cristo es el profeta definitivo porque es el Hijo de Dios, la dimensión cristológica y profética del Nuevo Testamento reside en la comunión con el Hijo que desciende.*

Algunos defienden la tesis de que el Apocalipsis pone fin a toda profecía. Según Ratzinger, dicha tesis encierra un doble malentendido: considera que el profeta que está orientado a una dimensión de esperanza, ya no tiene razón de ser porque ahora está Cristo y la esperanza culmina en su presencia. Esto es un error porque Cristo ha venido en carne y después ha resucitado en Espíritu Santo. Esta nueva presencia de Cristo es el inicio de su “Adviento” que culminará con la posesión de todo en todo. Esto supone que el cristianismo es un movimiento que va al encuentro del Señor resucitado que ha subido al cielo y retornará. Esta es la razón por la que el cristianismo tiene una estructura de esperanza.

El segundo malentendido es una comprensión intelectualista y reductora de la Revelación considerada como un tesoro de verdades reveladas a las que no se pueden añadir más. Pero la verdadera Revelación es esencialmente un Dios que se nos da y que nos invita a este “cara a cara” con Dios y construye con nosotros la historia y nos reúne y ampara a todos juntos. Esto se une a la estructura de la esperanza. La venida de Cristo es el comienzo de un conocimiento siempre más profundo y de un descubrimiento gradual de lo que el Verbo nos ha donado. Ha abierto un modo de introducir al hombre en la verdad completa como dice Jesús en el evangelio de Juan.

- San Pablo.- *Es interesante saber cómo está presente el elemento profético en la Iglesia y qué dice S. Pablo. Es evidente que el apostolado universal del apóstol de los gentiles, tiene una dimensión profética. Gracias a su encuentro con Cristo resucitado ha podido penetrar en el misterio de la Resurrección y en la profundidad del evangelio y comprender de un modo nuevo la Palabra. El apóstol S. Pablo es un fenómeno único.*

¿Qué puede ocurrir en la Iglesia después de la era apostólica? La carta a los Efesios dice que la Iglesia está fundada “sobre los apóstoles y profetas”. En principio se entendía que se trataba de los doce apóstoles y de los profetas del Antiguo Testamento. La exégesis moderna dice que el término “apóstol”, se debe entender de un modo más amplio y el concepto de “profeta” se refiere a los profetas de la Iglesia. La Iglesia, es el tiempo comprendido desde la Ascensión de Jesús al cielo hasta su segunda venida. S. Juan Bautista es el último

profeta del Antiguo Testamento. A su muerte comenzaba la vida pública de Jesús.

En 1Cor. 12 dice que los profetas se organizaban como miembros de un colegio, más tarde este colegio se disolvió y es que en el Antiguo Testamento el profeta Amós enseña que la función del profeta no se puede institucionalizar pues la crítica de los profetas se dirige a ellos y a los sacerdotes.

- Profetas de la Iglesia.- *Dios se reserva la libertad de intervenir en la Iglesia por medio de los carismas para despertarla, advertirla y santificarla. En la iglesia han aparecido grandes figuras e instituciones proféticas en todas las épocas. Por citar algunas, S. Gregorio Magno, S. Agustín; el movimiento monacal que va al desierto impulsado por S. Antonio Abad; los monjes, que salvan la cristología del arrianismo y nestorianismo; las órdenes mendicantes, dominicos y franciscanos, entre otros, que llevan a la Iglesia a la práctica de la pobreza.*

Las mujeres tienen también un papel destacado. A la Virgen, en los primeros tiempos de la Iglesia, el título que le daban por excelencia era el de "profetisa". La capacidad profética cristiana de la mujer hace referencia a su capacidad interior de escucha, de percepción, de sensibilidad espiritual que le permite percibir el murmullo imperceptible del Espíritu Santo, asimilándolo, fecundándolo y ofreciéndolo al mundo.

Sta. Catalina de Siena y Sta. Brígida de Suecia, destacan especialmente, porque intervienen activamente para devolver la unidad a la Iglesia dividida por el cisma de Avignon.

Es curioso ver la cantidad de hermanas de santos que han tenido en ellos una influencia decisiva: S. Ambrosio, S. Basilio, S. Gregorio de Nisa, S. Benito...También destacan grandes figuras místicas, Santa Francisca Romana en el Medioevo; Santa Teresa de Jesús en el siglo XVI, que influyó en la evolución espiritual de S. Juan de la Cruz...entre otras muchas.

A lo largo de la historia van apareciendo multitud de fundadores y fundadoras, que adornan a la Iglesia con nuevos carismas, que responden a las necesidades que experimenta la sociedad o que la estimulan a una vida más evangélica. La dimensión profética de la Iglesia es ilimitada y no queda reducida solamente a la vida consagrada, surgen movimientos nuevos y grupos laicales que aumentan el número de los misioneros, son fermento cristiano para las familias y dan a la Iglesia nuevo vigor.

- La dimensión profética y la teología.- *¿En qué medida los profetas pueden decir algo nuevo a la teología? El cardenal Ratzinger dice, que se puede verificar que los últimos grandes dogmas están relacionados con las revelaciones de los grandes santos. Por ejemplo, las revelaciones de Santa Catalina Labouré y el dogma de la Inmaculada. Este tema no está estudiado por los teólogos.*

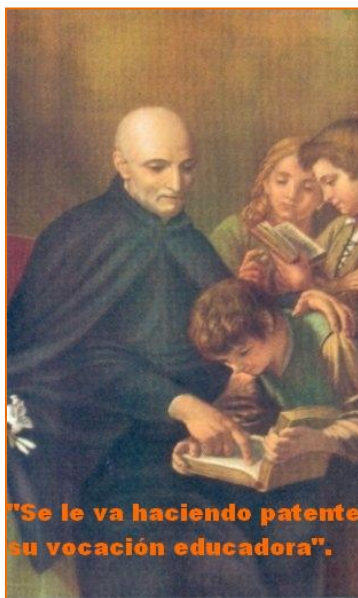
Hans Urs von Balthasar ha encontrado que detrás de cada teólogo hay un profeta. Ratzinger afirma que se podría demostrar que en los grandes teólogos es posible una nueva evolución teológica sólo cuando hay un vínculo entre teología y profecía. Cuando se trabaja solamente en forma racional, no acontecerá nada nuevo. Se llegará a sistematizar mejor las

verdades conocidas, a revelar aspectos más sutiles, pero los progresos nuevos y verdaderos que llevan a nuevas y grandes teologías no provienen del trabajo racional de la teología sino de un impulso carismático y profético. La profecía y la teología avanzan siempre juntas. En sentido estricto la teología no es profética pero puede convertirse en teología viva cuando se nutre de un impulso profético y es iluminada por éste.

4.- LA MÍSTICA Y LA PROFECÍA EN NUESTROS ORÍGENES:

4.1 José de Calasanz, místico y profeta.-

Calasanz desde su infancia se comportó siempre como un buen cristiano, pero nos vamos a centrar a partir de su llegada a Roma por el cambio de dirección que experimentó su vida. Consultando la biografía crítica del P. Giner nos será fácil comprender la evolución que experimentó y que transformó totalmente al sacerdote



español, aspirante a canónigo, en un santo que, rondando los 40 años y llevando solamente 7 en Roma, alcanzó la cima de la mística.

Es bastante común pensar que la conversión de Calasanz fue motivada solamente por el fuerte impacto que le produjo la pelea de niños, su lenguaje y abandono en los barrios de Roma. Leyendo a Giner se ve que el proceso fue más amplio y se distinguen en él claramente dos partes:

1ª.- La llegada a Roma en busca de una canonjía que le lleva a relacionarse con personas de alto nivel, influyentes en la Iglesia y en la sociedad y a residir en el Palacio Colonna.

2ª.- Y por contraste, en su deambular por la ciudad descubre el pavoroso panorama de pobreza y calamidades que se respira por todas partes.

Esto supuso para Calasanz una experiencia nueva de vida que conmovió todo su ser. En los años anteriores al concilio de Trento, en pleno renacimiento a pesar del ambiente paganizante de Roma, aumentan las Cofradías dedicadas a remediar todo tipo de necesidades, de niños abandonados, peregrinos y extranjeros, pobres, enfermos, moribundos, prostitutas, mendigos, apastados etc. Esta actividad de caridad pública se acrecentó después del concilio como exigencia de la reforma de la Iglesia. La dedicación y entrega incondicional de Calasanz a remediar estas necesidades, su inscripción en las Cofradías que exigían un gran compromiso de vida cris-

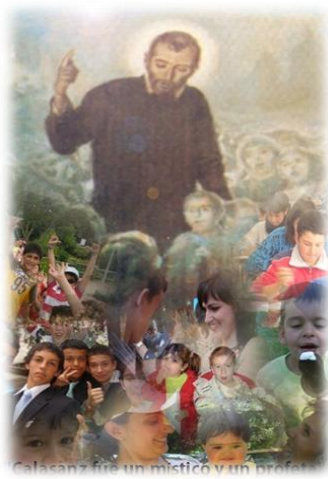
tiana; la influencia de los franciscanos conventuales que le transmiten su gran devoción a S. Francisco; los carmelitas su devoción teresiana; las visitas casi cotidianas a las siete basílicas de Roma, ocupando en ello parte de la noche; la gran peregrinación que hizo seguramente el año 1599 a grandes santuarios de Italia: Loreto, La Verona, Monte Vergine, Monte Casino y varias veces a Asís. Sus visitas frecuentes a las iglesias que eran sedes de las cofradías a las que pertenecía y algunas más como la de la Virgen de Montserrat de los españoles de la Corona de Aragón, Sta. Práxedes, la Madonna dei Monti... Esta vida totalmente volcada en los demás, cambió a Calasanz radicalmente, alcanzando una íntima unión con Dios. A la vez, la llamada de Dios para dedicarse a la educación se abría paso en su vida y las adscripciones a algunas Cofradías iban encaminadas a buscar en ellas operarios para su obra, como así sucedió.

- **Experiencias místicas.**- Calasanz cambia totalmente, como ya hemos dicho, y se dedica por completo a la oración y a la caridad, él mismo se da cuenta y decía: "que para mayores cosas le había llevado Dios a Roma". Cambia de amigos, de las grandes personalidades que le podían proporcionar la canonjía, a los santos, incluso canonizados, con quienes compartió la vida de caridad en las Cofradías.

Su biografía habla de experiencias místicas, expresadas por los testigos del proceso de Canonización: dos apariciones de S. Francisco. En una de ellas le desposó con tres doncellas, que representaban los votos re-

ligiosos, en otra, le mostró la gran dificultad que existía para ganar la indulgencia plenaria. Sentía mucha dificultad para hablar de estas visiones que dice haber entendido por iluminación interior. Otro testigo dice: que estando en la iglesia de las Llagas en Roma se le apareció una doncella vestida de harapos. Soy la pobreza y todos me rehúyen. Calasanz quiso cubrirla y desapareció. En las distintas relaciones de testigos hay repeticiones inexactas. El P. Giner analizando los diferentes textos llega a la conclusión de que hablan de tres apariciones distintas. La de las tres doncellas considera que es un impulso a Calasanz a hacerse religioso, ya que representan los votos de pobreza, castidad y obediencia. La aparición de la pobreza vestida de harapos puede ser una confirmación del querer de Dios de la vivencia de la extrema pobreza y que en ese tiempo estaba exigiendo a los luqueses y por último la aparición de S. Francisco explicando las grandes dificultades de ganar la indulgencia plenaria.

S. José de Calasanz fue muy devoto de Santa Teresa durante toda su vida. No solo leía sus obras sino que las recomendaba a sus religiosos. Algunos testigos de la beatificación hablan de una aparición de la santa a Calasanz que se encontraba gravemente enfermo y se curó. Hizo voto de poner el nombre de Sta. Teresa a la primera fundación que hiciese. (Nápoles). Su amor a ella



caló muy hondo en él y tuvieron mucha influencia en ello los carmelitas de Sta. María de la Scala.

A lo largo de su vida continúan apariciones, curaciones y otras obras extraordinarias que se esfuerza en ocultar. Su devoción especial a la Iglesia de Sta. Práxedes se debe a que él afirma que un día empujaban a una posesa para que entrase en la Iglesia y, no podían, y Calasanz sólo con dos dedos, consiguió que entrara e hiciese oración. Su devoción a la Virgen de los Montes fue tan intensa que la visitaba semanalmente y le encomendaba todas sus necesidades. Calasanz reveló que recibió su visita en el lecho de muerte para darle consuelo. Si espigamos en sus cartas, podemos encontrar párrafos que dejan ver que era realmente un místico. A continuación cito solamente dos:

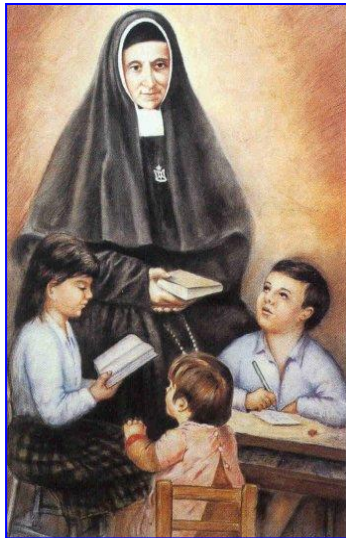
“El camino más breve y más fácil para llegar al propio conocimiento y desde éste a los atributos de la misericordia, provi-dencia, infinita paciencia y bondad de Dios es abajarse a dar luz a los niños particularmente a aquellos que están más abandonados de todos”. (Carta 1235 p. 70)

“Tal conocimiento de Dios es ciencia tan grande que cada partecilla de ella supera todas las ciencias humanas...y va santificando al hombre según los grados que crece en el divino amor”. (Carta 1339 p. 75)

Todo esto deja claro que Calasanz fue un místico y un profeta, pues a la vez que crece en la vida espiritual, se le va haciendo patente su vocación educadora. Tiene la gran intuición de que las escuelas gratuitas abiertas a todos son capaces de lograr el cambio de la

sociedad, formando personas que sean capaces de vivir con dignidad y promover el desarrollo de los pueblos. Verdad que hoy es tan actual como en el siglo XVI cuando fundó las Escuelas Pías.

4.2 Santa Paula Montal de S. José de Calasanz, mística y profeta.



La vida de Paula se puede dividir en tres etapas muy diferentes en donde va desarrollando el proyecto de Dios. Vamos a intentar reflexionar cómo se va profundizando su relación íntima con Dios

- ✓ Infancia y juventud (1799 - 1829)
- ✓ Expansión del Instituto (1829 - 1859)
- ✓ Olesa de Montserrat - Muerte (1859 - 1889)

▪ **Infancia y juventud.**- De Paula, lo mismo que de Calasanz, podemos decir que siempre fue una buena cristiana, formada en el hogar familiar y participando asiduamente en la Parroquia, para recibir catequesis primero e impartirla después. Paula crecía en Arenys de Mar con los ojos bien abiertos al entorno y pronto pudo darse cuenta de la dolorosa situación de la mujer. Sin oportunidades para la cultura, incorporada al mundo del trabajo de una manera inhumana, con jornadas laborales extenuantes. Ella misma participa algo de esta situación, cuando a los 10 años, a la muerte de su padre, empezó a trabajar de “puntaire” para ayudar a la economía familiar.

Por aquí fue intuyendo Paula la llamada de Dios y la importancia de la mujer en la familia y la sociedad. La vocación educadora también se va esbozando en su trato con los niños de las catequesis parroquiales Su vida espiritual crecía impulsada por el ambiente religioso de Arenys y, sobre todo, de su familia Vivía muy ligada a la parroquia, como ya hemos dicho, y sus devociones venían inspiradas por las Cofradías a las que pertenecía, el rosario y los Dolores de la Virgen, devociones que transmitió a su Instituto.

Su fidelidad y constancia a estos compromisos le van dando consistencia espiritual y su carácter se va conformando como el de una mujer serena, madura, profunda que desea ardientemente hacer el bien. Su juventud se puede decir que es un tiempo de discernimiento en el que se va abriendo paso en su vida el PROYECTO DE DIOS. Quiere trabajar por la mujer, quiere

abrirle posibilidades en la sociedad, para que pueda tener las mismas oportunidades que los hombres y decide dedicarse a su educación. El año 1829, con su amiga Inés Busquets, va a Figueras para abrir la primera escuela.

- **Expansión.-** Este segundo periodo es el más fecundo de su vida. Después de doce años en Figueras dedicada a la educación y a la organización del Colegio, de acuerdo con su carisma, que identifica con el de Calasanz aplicado a la mujer, comienza la expansión del Instituto en dos campos. Por una parte, la competencia demostrada en Figueras se extiende por la región y recibe numerosas peticiones de escuelas que Paula funda directamente. En Sabadell se pone al habla con los Escolapios, pues desea que su obra se integre en las Escuelas Pías.

El año 1847 queda constituido el Instituto y se celebra el primer capítulo General. M. Paula no es elegida Superiora General ni Consultora, ella lo acepta con total serenidad y conformidad, como voluntad de Dios. Sin embargo, fue la primera Maestra de Novicias y una bendición para el Instituto, pues en ese cargo pudo ella imbuir el espíritu recibido de Dios en las primeras religiosas.

En este periodo de su vida M. Paula madura espiritualmente en el ejercicio de su función de fundadora y Maestra de Novicias y, en medio de su actividad, se trasluce su unión con Dios y su facilidad para entrar en oración.



Hay pocos datos pero suficientes para afirmar que M. Paula tenía una subida oración, en su carta a una novicia y en los pensamientos que nos han llegado, vuelca todo su sentir. Leyendo esta carta se percibe:

- ✓ alegría por el agradecimiento de la novicia
- ✓ completa entrega a la voluntad de Dios.
- ✓ humildad y obediencia.
- ✓ amor esponsal a Jesucristo.
- ✓ felicidad de gozar de El eternamente.
- ✓ aceptación de la enfermedad como “regalitos del Esposo”.

Con la lectura de sus Pensamientos seguimos entrando un poco en su interior e intuyendo las riquezas de que Dios la dotó. En ellos se traslucen: sus sentimientos, deseos, esperanzas, su santidad, su valoración de la oración...

Ponemos a continuación algunos, como ejemplo, pero lo interesante es leer el folleto nº 2 de Espiritualidad Escolapia: “Pensamientos de M. Paula Montal”:

“Cuando hablo con el Criador que no me interrumpen las criaturas, pues sería muy tonto dejar el todo por la nada”.

“Infiltrad en el corazón de las niñas el amor a la oración, a la virtud, regadlos con buenas aguas y darán buenos frutos”.

“Cuando me uniré con mi Amado y daré un abrazo a mi Santísima Madre, la Virgen María”

“Hablemos de nuestro Amor, dejemos las cosas de la tierra, puesto que hemos de ir al cielo”.

- **Olesa de Montserrat y muerte.**- Su destino a Olesa de Montserrat supone para M. Paula un alejarse de la vida y desarrollo del Instituto, ella lo vive con paz y se dedica a llevar la dirección del colegio y la comunidad. El pueblo es pequeño y su gente sencilla y pobre. Encuentra un buen campo para ejercer la caridad de una manera callada, cuidando de que no se quede ninguna niña sin desayunar y enviando ayudas a las familias más necesitadas.

Pero, sobre todo, Olesa es para Paula un remanso de silencio y paz que le ayuda a dedicar mucho tiempo a la oración y a saborear las obras de Sta. Teresa. Es fácil imaginarla en el jardín de Olesa, cerca de la palmera o el granado, dejando escapar pensamientos que recogieron sus hijas y sus alumnas. No guardaba para ella sola el tesoro de su unión con Dios. Le gustaba hablar de la oración con sus hermanas de comunidad y con las niñas. Frecuentemente se la encontraba en la iglesia con grupos de alumnas a quienes enseñaba a orar. Es cierto, que a lo largo de su vida no hay un momento fuerte de conversión o llamada que la cambie de una manera llamativa, su crecimiento espiritual fue progresivo, encontrándose con Dios cada vez de modo más profundo.

Olesa fue para ella el trampolín desde donde dio el salto a la vida eterna, silenciosamente, como había vivido, en un día cualquiera, 26 de febrero de 1889, con el colegio lleno de niñas, las religiosas en sus puestos de

trabajo, la Superiora ausente. Ella agoniza en su celda y recibe la visita de María con la exclamación: Mare, mare, meva”

S. José de Calasanz y Sta. Paula Montal, coinciden en su riqueza espiritual, en su entrega incondicional al proyecto que Dios les marca: en su vocación de educadores, en sus devociones preferidas. Esto hizo que el P. José María Ballcels acuñara la frase: Calasanz y Paula Montal, almas gemelas.

5.- LA ESCOLAPIA SERVIDORA DEL AGUA DE LA VIDA.



El mensaje del Capítulo General es que seamos “místicas y profetas” en “alianza de amor”, “en fraternidad” y “en la misión”. Para esto necesitamos estar

abiertas a Dios y tener claro qué significa “ser místicas y profetas”.

Mística es la persona que ha dejado a Dios intervenir en su vida de una manera total y ha llegado a tener con El una relación de amistad y amor.

Profeta es la persona que iluminada por Dios recibe mensajes de la Palabra para transmitir a los demás. Ambas son dos experiencias básicas del cristiano. Este clima de oración y diálogo entre Dios y el hombre se crea por puro don de Dios, aquí no se trata de conseguir, de esforzarse, es el Señor que irrumpe en la vida del que se abre a Él y no le pone obstáculos. Es algo que no se merece, solamente se recibe con agradecimiento cuando llega. Hay que dejar a Dios ser Dios.

En el siglo XX se percibe un despertar místico y profético, a pesar de su proceso de secularización y crisis religiosa, se nota un interés creciente por el estudio y por la vivencia mística. Tiende a promover la vida mística como plenitud de vida cristiana y como denuncia profética de la sociedad secularista y materialista.

Aunque parezca una contradicción el mundo de hoy necesita mucho de la mística. Este mundo relativista y embriagado de lo material, hambriento de sensaciones, está vacío. Hay hombres que lo experimentan en su ser y se despierta en ellos el anhelo de la trascendencia; hay otros, que no y buscan inútilmente en el vacío su identidad.

▪ **Dificultades y carencias.-** Aquí se presentan algunas de las dificultades y carencias que hay que afrontar para vivir el cristianismo y más para entrar en la mística y profecía. Las sociedades occidentales están sometidas a una ingeniería social que está derrumbando los valores cristianos y tradicionales y es muy importante ver en qué grado cada una de nosotras estamos contaminadas por la cultura dominante. A continuación se enumeran dificultades, que nos muestran algo de la realidad que vivimos:

Personales:

- ✓ Nos falta profundidad de vida interior y teologal
- ✓ Nos falta intimidad personal con el Dios que nos habita
- ✓ Nos domina la rutina diaria que debilita la ilusión
- ✓ Tenemos poco sentido de pertenencia al Instituto
- ✓ Tenemos bastante inmadurez humana y afectiva
- ✓ Nuestra formación tiene deficiencias.
- ✓ Oponemos resistencia a la diversidad, a los cambios.
- ✓ Tenemos miedo al riesgo.

Del ambiente:

- ✓ La sociedad respira secularismo que enturbia nuestro amor
- ✓ La sociedad del bienestar tiende a excluir a los pobres y los “inútiles”

- ✓ Contravalores de la sociedad: desprotección y ataques a la familia, corrupción, individualismo, materialismo, etc.

Congregacionales:

- ✓ Disminución de vocaciones y envejecimiento
 - ✓ Desproporción de personas y obras
 - ✓ Inseguridad y falta de iniciativa en la implantación de la misión compartida.
- **Llamadas del Espíritu.**- Las dificultades constituyen un freno en nuestro itinerario hacia Dios y en el desempeño de nuestra misión, pero contamos con la fuerza del Espíritu que nos invita e impulsa no solo a vencer los obstáculos sino a luchar para conseguir que no nos dejemos dominar por este mundo en decadencia y nos levantemos con el impulso de Dios. El Espíritu hace esta invitación a cada una de nosotras, interpelando nuestra vida consagrada, en cuanto que somos personas:

- Personas

- ✓ Reavivar el Amor de Alianza
- ✓ Centrar nuestra vida en Cristo y vivir el seguimiento.
- ✓ Abrirnos a cambios profundos para que nuestra vida sea profética
- ✓ Revitalizar nuestra experiencia de Dios
- ✓ Cuidar la formación integral en todas las etapas de la vida.

- ✓ Lectura asidua de las Constituciones.
- ✓ Vivir una vida sencilla y austera
- ✓ Vivir la escucha de la Palabra: cuidando la Lectio divina y el encuentro diario con el Señor.
- ✓ Profundizar en la dimensión bíblico - teológica de la Alianza

- Personas en comunidad

- ✓ Creer que Jesucristo está en medio de nosotras
- ✓ Ser creadoras de fraternidad, fomentando la sinceridad, ternura y perdón.
- ✓ Cuidar el ambiente comunitario para que sea signo del amor de Dios
- ✓ Reconocer, aceptar y valorar los dones de cada hermana
- ✓ Vivir en discernimiento personal y comunitario, confrontando nuestras actitudes con la Palabra
- ✓ Vivir aprendiendo de las personas y posibilidades de la vida en común
- ✓ Crear comunidades que trasmitan el gozo de Jesucristo
- ✓ Estar abiertas a las manifestaciones proféticas de nuestras hermanas y de nuestro tiempo
- ✓ Ponernos institucionalmente en camino de conversión

- Personas en misión:

- ✓ Tomar conciencia de que la misión es obra de Dios
- ✓ Avivar la certeza de que el Señor sigue llamando a la vida escolapia.
- ✓ Nuestro testimonio de vida, nuestra oración y el anuncio explícito, será la mejor pastoral vocacional.
- ✓ Avivar el espíritu misionero y confiar en las nuevas vocaciones
- ✓ Ser fieles a nuestro ministerio con renovado empeño, como lugar de encuentro con Dios y la humanidad.
- ✓ Compartir el carisma con los laicos en fidelidad creativa y mutuo enriquecimiento, buscando caminos de participación y diálogo
- ✓ Participar activamente en la revisión de nuestras estructuras y adecuarlas mejor a los ritmos de nuestra vida y misión
- ✓ Discernir cómo encarnar el carisma hoy, dónde está la prioridad de nuestra misión educadora

6.- RETOS CONGREGACIONALES:

- ✓ Reestructurar comunidades y obras
- ✓ Buscar nuevas formas de gestionar nuestras obras sin pérdida de la identidad escolapia

- ✓ Potenciar la pastoral familiar y la promoción de la mujer
- ✓ Comprometernos, personal e institucionalmente en una pastoral vocacional explícita y creativa.
- ✓ Seguir impulsando la misión compartida, implicarnos todas con apertura y disponibilidad
- ✓ Caminar hacia una espiritualidad de comunión que favorezca relaciones integradoras en la comunidad y en la misión
- ✓ Revisar si nuestra misión es evangelizadora. Buscar métodos adecuados para la sociedad de hoy.
- ✓ Dar respuesta desde nuestro carisma a las distintas realidades de pobreza de nuestro mundo y priorizar la atención a los más necesitados

EPÍLOGO

Deseo que este ejercicio de profundización en la mística y profecía cristiana nos prepare interiormente para sentir la experiencia de Dios de un modo global que abarque e involucre toda nuestra vida. Esta experiencia nos llena del amor de Dios que impulsa nuestra consagración en la dirección querida por El. Nos hace “instrumentos dóciles” en sus manos para llevar a cabo la misión de educar, promocionar a la mujer, salvar las familias..., y nos despierta para que seamos conscientes de ello.

Estas tareas requieren una formación adecuada que, a veces, deriva en mera profesionalidad, de aquí el interrogante que nos surge, ¿nuestras obras evangelizan?. En la medida que la comunidad educativa es profundamente creyente y vive la “mística y profecía”, su vida, su ser, su testimonio es evangelio. Y las escolapias debemos ser fundamentalmente fermento.

Con esto no quiero decir que se descuide la formación académica, pues tenemos también la obligación de que nuestros centros sean de calidad. Se trata de conjugar los dos aspectos, que están magníficamente sintetizados en nuestro lema “Piedad y Letras”

ÍNDICE:

- 1.- Introducción
- 2.- Mística
- 3.- Profecía:
 - Profetas
 - ✓ Antiguo Testamento
 - ✓ Nuevo Testamento
 - ✓ San Pablo
 - ✓ Profetas de la Iglesia
 - La dimensión profética y la teología
- 4.- La mística y la profecía en nuestros orígenes
 - S. José de Calasanz, místico y profeta
 - S. Paula Montal de S. José de Calasanz, mística y profeta
- 5.- La Escolapia servidora del agua de la vida.
 - Dificultades
 - ✓ personales
 - ✓ del ambiente
 - ✓ congregacionales
 - Llamadas del Espíritu
 - ✓ personas
 - ✓ personas en comunidad
 - ✓ personas en misión
- 6.- Retos congregacionales

Para leer más:

Internet:

1. "Mística cristiana". Josef Sudbrack;
2. "Mística cristiana", Camilo Valverde;
3. "El problema de la profecía cristiana" Joseph Ratzinger.

Asamblea de la UISG, 2010:

4. "Mística y Profecía. Un estilo de vida y nuevos areópagos",

Libros.

5. GARCÍA, Ciro. "La rama de almendro y la olla hirviendo"(Jr. 1, 112 - 13),
6. SECONDÍN, Bruno. "Abrir el corazón a la escucha: llegar a ser místico y profeta hoy",
7. MERTON, Tomas. Nuevas semillas de contemplación, Sal Terrae.
8. GINER, Severino. Vida de S. José de Calasanz.
9. Cartas selectas de S. José de Calasanz.
10. Obras de Santa Teresa y S. Juan de la Cruz;

Congregación General
Roma - 2011